

Cuando hubiereis probado, y bien, que se encontraron seiscientas sesenta mil ovejas en una *pequeña población*; que el referido número de animales no podía mantenerse en un país de *ocho leguas de largo, y otras tantas de ancho*, y que estaba prohibido á aquellos habitantes el llevar á pastar sus ganados á los desiertos vecinos; cuando hubiereis probado sobre todo, que se puede decir de un país, cuyos límites no se conocen, que no tiene mas que *ocho leguas de largo, y ocho de ancho*; y que ese mismo país, de la extension dicha, limitado al medio día por un arroyo, se avanzaba cincuenta leguas mas allá de él, etc.; cuando, decimos, hubiereis probado todo esto (lo que sin duda os será muy fácil), trataremos de responderos, y hasta entonces no volveremos á hablar sobre esta materia, pues parece que nuestra carta os ha incomodado contra nuestra intencion.

Nos decís con enfado: «Estais tan adheridos á los presbiterianos de Inglaterra, que llevais el espíritu de partido hasta el punto de irritaros contra las gentes sensatas, que encuentran alguna exageracion en estas relaciones, y que sospechan alguna falta en los copiantes.» Pero vos, siendo tan tolerante, tan humano, y tan dulce, ¿por qué manifestais tanta antipatía, y aborrecimiento contra los *presbiterianos*?

Nosotros no estamos *irritados*; hemos hablado del modo mas tranquilo y mas moderado del mundo; y sois el único, que ha dicho que nuestras cartas respiran *espíritu de partido y de ira*.

No tenemos dificultad alguna, como se ha visto, en

parte, no se encuentra absolutamente en dichas Preguntas. En ellas no se habla ni de Presbiterianos, ni de Fairfax, ni de Cromwel, etc., pero sí de Theopompo y de Lycophronte, etc. En este género de adornos lo moderno equivale á lo antiguo, y lo antiguo á lo moderno. *Edit.*

confesar *faltas de los copiantes*, cuando se prueban; pero no vemos que hayais fundado bien la necesidad de admitirlas en el lugar de que se trata. No os limiteis á simples repeticiones; dad pruebas, y si estas son sólidas, os prometemos, bajo de nuestra palabra de honor, rendirnos á ellas.

CARTA II.

Si los Judíos han sido un pueblo antropófago.

¡Qué ventaja es, entrar á averiguar la antigüedad, llevando un espíritu imparcial y luces superiores! Entonces se hacen descubrimientos que los críticos vulgares no hubieran podido ni aun sospechar.

Por esta razon acabais de hacer uno, que enriquecerá para siempre el tesoro de nuestros conocimientos históricos: descubrimiento curioso, singular, interesante, que es solo de vos, y cuya gloria no dividireis con nadie.

Este grande descubrimiento que tantos hábiles intérpretes, y sabios comentadores, tantos historiadores graves y críticos ilustrados, no habian ni aun entrevisto, y que estaba reservado á vos, es que nuestros padres eran *una horda de salvages*, tales ó peores que los Caníbales, comedores de carne humana, *entre los cuates este horrible alimento se usaba aun en tiempo de sus profetas*.

Esta es una noticia que se habia ignorado hasta vos, y que acabais de enseñar al universo.

Esta asercion tan nueva, por no decir tan extraña, nos habia parecido al principio, que era una de estas chanzas

de que ciertos escritores usan algunas veces en asuntos los menos burlescos; y las locuras que decís tan alegremente en la carta de vuestro M. Clopciere (1), nos habían confirmado en esta idea.

Pero no, es una asercion seria, de que ya no se puede dudar, pues la repetís con seriedad en una obra, en que os dais por conciliador y amigo del género humano (2); y de este escrito ha pasado á otros, hasta al Diccionario titulado *Filosófico* (3), y aun á las Adiciones á la sabia y verídica *Historia General*.

Si la novedad del descubrimiento ha sorprendido á algunos lectores, la singularidad de las pruebas, en que lo apoyais, los asombrará sin duda aun mucho mas. Vamos á referir algunas de las mas demostrativas, y por estas se podrá juzgar de las demas.

No nos detendremos en lo que decís por la boca de vuestro M. Clopciere, porque no son razonamientos que necesiten de discusion, sino bufonadas que merecen la risa. Cuando hablais como historiador y como filósofo, es cuando se os debe escuchar.

§ I. Primera prueba, sacada de que muchos pueblos han comido carne humana.

Ha habido pueblos antropófagos; luego los Judíos lo fueron tambien! Asi es como discurreis; y este discurso os parece tan convincente, que os valeis de él con la mayor confianza.

(1) *La carta escrita bajo el nombre de Clopciere á M. Eraton, hace parte de las Misceláneas, y estas mismas lo son del tom. VIII de la edicion de Voltaire en 12 vol. en 8º. Nota nueva.*

(2) *Amigo del género humano. V. Tratado de la Tolerancia. Aut.*

(3) *V. en este Diccionario, los art. Antropófagos y Judíos. Nota nueva.*

« La mayor parte de los primeros viajeros y de los misioneros, decís en las *Adiciones á la Historia General* (1), refieren todos que los Brasilienses, Caribes, Iroqueses, Hurones, etc., comian á sus cautivos; y creen que no lo practicaban algunos particulares, sino toda la nacion. Tantos autores antiguos y modernos han hablado de los antropófagos, que es difícil negar su existencia. Yo vi en Fontainebleau, el año de 1725, una muger salvaje, de color ceniciento; le pregunté si habia comido algunas veces carne humana, y me contestó que sí, con tanta frialdad como á una pregunta ordinaria... Se ha visto en los siglos mas civilizados al pueblo de Paris devorar los restos ensangrentados del Mariscal de Ancre, y al pueblo de la Haya comerse el corazon del gran pensionario Witt. » « Hemos hablado del amor, decís en el Diccionario *Filosófico*, artículo antropófagos, y es cosa dura, pasar de gentes que se besan, á gentes que se comen. Es muy cierto que ha habido antropófagos: los hemos hallado en América, y tal vez los hay todavía. No eran los Cyclopes los únicos que se alimentaban de carne humana... Los Tintyrilas, Gascones, y Saguntinos, se sustentaban antes con la carne de sus compatriotas... ¿ Por qué pues los Judíos no han de haber sido antropófagos? Esta hubiera sido la única cosa que hubiera faltado al pueblo de Dios, para ser el mas abominable de la tierra »

No disputamos lo que tantos autores antiguos y modernos han referido; y pues la mayor parte de los primeros viajeros y misioneros, dicen todos, que los Brasilien-

(1) *Las Adiciones á la Historia General, se han insertado hace mucho tiempo en el texto, y el lugar citado se halla en el capítulo CXLVI del Ensayo sobre las Costumbres, t. IV de la edicion en 8º. Nota nueva.*

ses etc., comían carne humana, y que una muger de *color ceniciento*, (pues que el color hace mucho al caso (1)), os respondió con mucha frialdad, que la habia comido; bien nos guardaremos de negar unos hechos tan bien justificados. Confesaremos lo que refiere la antigüedad á cerca de los Cyclopes, *que se alimentaban algunas veces de carne humana*, y de los Gascones, etc. *que se sustentaban antes con la carne de sus compatriotas*, pero no creemos que querais deducir de todos éstos ejemplares una consecuencia contra nuestros padres.

En primer lugar, es conocido el origen de los Judíos, y se sabe que jamas han tenido, como los pueblos de que hablais, la ventaja de pasar por el estado de salvages, que un gran filósofo del siglo XVIII pretende que es el estado de la naturaleza. *En segundo*, no han sido tan civilizados á caso como los antiguos Franceses, ni tan flemáticos como los Bávavos; pero seria difícil probar que hayan tenido como estos, unos arranques de rabia, en los que un populacho furioso come el corazón, y devora los restos ensangrentados de sus enemigos. Ninguna cosa que se parezca á esto se lee en nuestros anales, en los que sin embargo, nada se perdona á nuestros padres. *En tercero*, estos arranques, cuando apenas se leen uno ó dos ejemplares en la historia de un pueblo, ya sea que hayan tenido por principio los furores de la venganza ó los hor-

(1) *El color hace mucho al caso*. El color nada influye en esto; pero es incomprendible como influye á los ojos del grande escritor, á quien tenemos el honor de impugnar, segun el cual el color distingue las razas de los hombres: un rubio y un moreno, un blanco y un negro etc., no pueden descender de un mismo tronco; esto es evidente, incontestable. V. sin embargo lo que ha dicho el sabio autor de la Defensa de los libros del Antiguo Testamento. Algun dia trataremos tambien de esta materia. *Aut.*

rores de la hambre, no bastan para poder tratar á este pueblo de antropófago. A nadie se le ha ocurrido tratar de tal al pueblo de la Haya, ni al de Paris. En fin, habiendo siempre alguna atrocidad en comer á su semejante, parece que no se debe acusar de ello á toda una nacion solamente por conjeturas ó simples inducciones, sino que son necesarias pruebas; tal vez las producireis! Veámoslo.

Es duro pasar de gentes que se besan á gentes que se comen. Esta es la expresion de que usais en vuestro Diccionario Filosófico para pasar del artículo *Amor socrático* al artículo *Antropófagos*. ¡Transicion feliz! ¡contraposicion salada! ¡ah! ¡qué agudeza y qué decencia encierra este rasgo! (1)

¿Por qué pues los Judios no han de haber sido antropófagos? *Este por qué no* ¡es ciertamente convincente y demostrativo! ¡no es posible resistir á racionios tan fuertes! Lo que sigue sobre todo está lleno de decencia, de moderacion filosófica, y particularmente de amor á la verdad: es una de las mas bellas antitesis, que se encuentra en vuestras obras, que tanto abunda de ellas.

(1) *Que agudeza y que decencia encierra este rasgo*. Con la misma decencia, que en la continuacion de este artículo, se llaman *hoberias* los mas abominables desarreglos. Tal es la poca reflexion con que está escrita esta obra filosófica. V. la Apología de la religion cristiana, en la que este artículo está criticado con toda la fuerza que merece. Muchos autores extrangeros, como Warburton, Haller, los autores del Monthly Review, etc., han hablado con la misma indignacion: no hay hombre honesto á quien no choque el tal artículo. *Aut.*

M. de Voltaire ha declarado que no todos los artículos del Diccionario son de la misma mano; por lo tanto se puede dudar que los artículos *Amor Socrático* y *Antropófagos*, sean suyos. La nueva edicion nos enseñará cuales son de su mano. Sea lo que fuere estos dos artículos se hallan tambien en la Razon por alfabeto. *Crist.*

Los Tintyritas, Saguntinos y Gascones, etc. Alguna diferencia nos parece hay entre estos pueblos y los Hebreos; porque testigos oculares y viageros instruidos dicen, que los primeros se alimentaban de carne humana; pero, antes de vos, ningun escritor habia dicho que los Israelitas tuvieran *uso* de comerla. Vuestra autoridad es seguramente muy respetable; pero no es enteramente contemporánea, ni, por lo menos cuando se trata de nuestros padres, del todo imparcial. ¿No podriais citar alguna mas vecina al tiempo de ellos? Sí, decís.

§ II. Segunda prueba. Amenazas de Moisés.

« El mismo Moisés amenazó á los Judíos, conque se » comerian á sus hijos, si violaban la ley (Adiciones) (*). En » ninguna parte se les mandó que comieran carne humana, » sino solamente se les amenazó; y Moisés les dijo que si » no observaban sus ceremonias, las madres se comerian á » sus hijos. » (*Diccionario Filosófico* art. *Antropófagos*).

Esta prueba es del mismo género y de la propia fuerza que la anterior.

Moisés amenazó á los Judíos con que se comerian á sus hijos, etc. ¡Luego eran Antropófagos! Consecuencia admirablemente bien deducida! Otros inferirian todo lo contrario; pero cada uno tiene su modo de discurrir, y la lógica de los hombres grandes en nada se parece á la del vulgo.

No estaba mandado á los Judíos en ningun lugar comerla. Al fin en algo habeis convenido con nosotros,

(*) Estas *Adiciones* estando, como hemos dicho, insertas en el texto, este lugar se halla en el capítulo cXLVI del *Ensayo sobre las Costumbres*. Nota nueva.

y el pueblo judío os debe dar gracias por una confesion tan generosa.

Se les amenazó solamente. Reflexionad en lo que decís, pues si se les *amenazó* con que comerian carne humana: luego este alimento ni era comun entre ellos, ni les gustaba tampoco. Si se *amenazara* á un canibal con que se le haria comer carne humana, se echaria á reir, pues se *amenaza* á las gentes con que se les hará comer lo que detestan. Y así vuestras expresiones impugnan vuestros discursos, y destruyen vuestras pruebas.

§ III. Tercera prueba sacada de las promesas de Ezequiel.

Mas, decís, si se les *amenazó* en un lugar, se les *prometió* en otro.

« Ezequiel *prometió* á los Judíos, para alentarlos, que » comerian carne humana. » (*Tratado de la Tolerancia*). Y tambien (Cap. cXLVI del *Ensayo sobre las Costumbres*).

« El profeta Ezequiel *prometió* (1) á los Hebreos, de » parte de Dios, que, si se defendian bien contra el rey » de Persia, comerian la carne del caballo, y la del gine » nete. » Y tambien, *Diccionario Filosófico*, art. *Antropófagos*. « Es necesario que los Judíos del tiempo de » Ezequiel hubieran tenido *uso* de comer carne humana, » pues les predice, Cap. xxxix, que, si se defendian bien » contra el rey de Persia, comerian no solo los caballos,

(1) *Ezequiel prometió*. Si M. de Voltaire habla con seriedad, como hay motivo para pensarlo, ¿es creible que haya leído el lugar de Ezequiel, que cita con tanta repetición? Si quiere bufonear, ¿qué gracia tiene el trovar (*) á un escritor, y hacerle decir lo que no ha pensado? *Edit.*

* *Trovar*. Dar á alguna cosa diverso sentido del que lleva la intencion con que se ha dicho ó hecho. *Diccionario de la Academia española*. T.

» sino tambien á los ginetes y á los demas guerreros. Esto
 » es positivo. » Lo positivo por lo menos, es que lo repe-
 tis muchas veces en vuestros escritos, en los que se vé con
 mucha frecuencia esta prueba. ¡Tan sólida asi os parece!
 Tratemos de hacer conocer toda su fuerza.

Ezequiel prometió á los Judíos que comerian la carne del caballo y la del ginete: luego estas carnes eran para ellos manjares excelentes. Por esta vez la consecuencia es exacta, y no hay otro medio para defenderse de ella, que tratar de averiguar si el profeta dijo efectivamente lo que el filósofo le hace decir. ¿Pero se puede dudar, ó tener la menor sospecha sobre esto? Citar falsamente, y atribuir á un autor un sentido enteramente contrario al suyo, no una vez, y de paso, sino en veinte lugares, no solamente bufoneando, sino en escritos serios; un historiador grave, y un filósofo amigo de la verdad, es incapaz, indudablemente de hacerlo. Esto seria mofarse con muy poco miramiento de la credulidad de sus lectores, y abusar hasta el exceso de su confianza.

Sin embargo no siendo la carne de caballo, ni la de ginete viandas ordinarias; siendo poeta el *historiador filósofo*, y tomándose algunas veces los poetas la libertad de fingir, no será inoportuno referir aqui todo el lugar del profeta. Helo aqui conforme á la Vulgata.

« Mas tu hijo de hombre profetiza contra Gog y dirás:
 » esto dice el Señor Dios y te haré dar vueltas y te sacaré,
 » y te haré subir de los lados del Aquilon y te llevaré
 » sobre los montes de Israel. Y heriré tu arco (1) en tu
 » mano izquierda, y haré caer tus saetas de tu mano de-
 » recha. Sobre los montes de Israel caerás tú, y todas tus

(1) Quebraré yo ó romperé tu arco (exposicion del P. Scio al capitulo xxxix 3 de Ezequiel).

» huestes y tus pueblos que estan con tigo: á las fieras, á
 » las aves, y á todo volátil, y á las bestias de la tierra te
 » entregué para que te devorasen..... He aqui vino, y fué
 » hecho (1), dice el Señor Dios: este es el dia de que ha-
 » blé. Y saldrán los moradores de las ciudades de Israel
 » y encenderán y quemarán las armas, el escudo y las
 » lanzas, el arco y las saetas, y los báculos de las ma-
 » nos y las picas (2): y los quemarán con fuego siete
 » años (3). Y no llevarán leña de los campos, ni la corta-
 » rán de los bosques: porque quemarán las armas al
 » fuego y despojarán á aquellos de quienes habian sido
 » presa y robarán á los que los habian destruido, dice el
 » Señor. Y sucederá en aquel dia: daré á Gog (4) un lu-
 » gar famoso para sepulcro en Israel: el valle de los que
 » van ácia el oriente de la mar (5), que hará pasmar (6)
 » á los que pasen: y enterrarán allí á Gog, y toda su
 » muchedumbre, y será llamado el valle de la muchedum-

(1) Y se cumplirá infaliblemente. (Scio en el mismo cap. v. 8).

(2) MS. 6 É cuentos (Scio ibidem v. 9).

(3) Son términos hiperbólicos para representar la grande mortandad y estrago en la muerte del Antecristo y sus secuaces. Se pone el número cierto por el indeterminado. Será tan grande la derrota, que en mucho tiempo no necesitarán de salir al campo, ni de ir á los bosques á buscar leña; porque tendrán la que les baste en los escudos, lanzas y otros arneses de los muchos que quedarán en el campo. (Scio el mismo cap. y verso).

(4) Y en aquel dia señalaré ó destinaré un lugar en Israel para sepulcro de Gog, que sea famoso. (El mismo v. 11).

(5) Que está al oriente del mar de Genesareth ó de Tiberiade. (El mismo v. 11).

(6) El texto hebreo: *que hará tapar* las narices y los ojos á los que pasaren, por causa de la suma hediondez y hedor intolerable de los cadáveres, y por no ver un espectáculo tan horroroso. (El mismo, verso citado).

» bre de Gog (1)... Pues tu hijo de hombre, esto dice el Señor Dios : di á todo volátil, y á todas las aves y á todas las bestias del campo : Venid juntos, apresuraos y comed de todas partes á mi víctima (2) que yo os ofrezco, víctima grande sobre los montes de Israel : para que comais carne y bebais sangre. Comereis las carnes de los fuertes y beberéis la sangre de los príncipes de la tierra (3) : de carneros y de corderos (4), y de machos de cabrío, y de toros, y de animales cebados y de toda cosa gruesa. Y comereis grosura hasta que os hartéis, y beberéis sangre hasta que os embriagueis de la víctima que yo os santificare. Y os hartareis sobre mi mesa (5)

(1) De los numerosos ejércitos (El mismo en el propio cap. y v.)

(2) A la víctima de mi sacrificio. (El mismo, v. 17)

(3) *Príncipes de la tierra.* Creemos, nosotros los Hebreos, que se podría encontrar en este lugar, aunque traducido con frialdad, fuego, ideas fuertes, figuras atrevidas, etc. Algunos Cristianos piensan del mismo modo, pero se pueden engañar, y nosotros con ellos.

Una cosa muy parecida se lee en las poesías Rúnicas * *los cuervos y los buitres*, dice el poeta, *lloran al valiente guerrero que le preparaba soberbias comidas.*

Pero todos estos rasgos de una *elocuencia de bárbaros*, no valen nada en comparacion de lo que se lee en el Diccionario Filosófico que *los guerreros, por la mas vil recompensa, trabajan en la cocina de los cuervos y los gusanos.* Es indudable que á muchísimas personas no les parecen muy nobles estas expresiones ni la reflexion muy sensata. *Edit.*

* Poesias de los antiguos Germanos. *T.*

(4) En los que se representan los príncipes, comandantes, capitanes y soldados de los ejércitos de Gog : todos estos no son personas viles, como carnes de desperdicio, ó de bestias inmundas, sino carnes delicadas, que os presentaré en este valle, como sobre una mesa de un banquete, á que yo os convido. (Scio cap. cit. v. 18.)

(5) *Sobre mi mesa.* Notaremos de paso que sobre estas palabras

» del caballo, y del caballero fuerte y de todos los hombres lidiadores, dice el Señor Dios. »

¡Y en este lugar es donde encontrais, que Ezequiel prometió á los *Judíos hacerles comer carne humana!* Nadie sino vos, seguramente, verá en él cosa semejante. ¿Qué significarán, pues, estas palabras : *Di á las bestias salvages, á las aves de presa, y á los animales carnívoros : Venid, etc.?* Para entender en estas expresiones, que la *promesa se hizo á los Judíos*, es necesario tener vuestros ojos. Nosotros que no los tenemos tan perspicaces, ó tan distraídos, continuaremos en el concepto de que el texto y el buen sentido contraen evidentemente, esta promesa á los animales carnívoros, y probablemente, no seremos los únicos que lo creamos.

§ IV. Escrúpulo del crítico.

Parece que habeis tenido algun remordimiento por haber extendido la promesa hasta nuestros padres; porque en la *Nota bene*, puesta al fin de la primera edicion de vuestro Tratado de la Tolerancia, decís en tono modesto :

« Se cree se ha padecido engaño en el lugar, en que se cita el pasage de Ezequiel, que promete que se comerá el caballo y el ginete, pues esta promesa se hizo por el profeta á los animales carnívoros. »

Se cree ; como si no estubierais seguro, ó pudiera caber en esto la menor duda!

sobre mi mesa, hace una reflexion muy juiciosa el presbitero Cloepierre, diciendo, pues que *aquí se ha hablado de mesa*, estos versos deben aplicarse á los *Judíos*, porque, añade, *los animales carnívoros no comen en mesa.* Asi es como se discurre, ó mas bien se bufonea en esta carta. A la verdad que si hay sal en ella, no es seguramente la ática. *Edit.*

Esta promesa se hizo, etc. Al leer estas palabras cualquiera diria que ibais á confesar vuestra equivocacion y á retractarla; pero no, el escrúpulo no duró mucho tiempo; porque,

Añadís inmediatamente:

« Hay cuatro versos en los cuales el Profeta prometió este alimento de sangre y de carnicería. Los dos últimos pueden aplicarse á los Judíos como á los lobos, y á los buitres; pero los comentadores los aplican solamente á los animales carnívoros. » Despues, como si os hubierais arrepentido de una confesion, que os arrancó la verdad, para quitarnos á lo menos una parte de los comentadores, asegurais, en una nueva edicion, que « si algunos comentadores aplican estos dos versos á los animales carnívoros, muchos los refieren á los Judíos. »

Los dos últimos versos, decís, pueden dirigirse á los Judíos etc.; sin duda se puede; ¡ para esto no es necesario mas que transtornar todas las reglas de la gramática y del buen sentido, lo cual es una bagatela!

Pero los comentadores los aplican solamente á los animales etc. Nada mas cierto: los comentadores no los aplican á otros.

Pero, si los *comentadores los aplican solamente á los animales carnívoros*, ¿ como habeis podido decir en vuestra nueva edicion que *muchos comentadores los refieren á los Judíos*? Creemos que estas proposiciones se contradicen, y que la una evidentemente destruye á la otra. Pero nos engañamos sin duda; ¡ teneis seguramente algun modo de conciliar aserciones tan opuestas!

Muchos los refieren á los Judíos etc. Si conociais á muchos, debisteis nombrar por lo menos algunos. Por lo que toca á nosotros, confesamos que no sabemos de uno: no, ni de uno solo, á menos de que no os conteis en el nú-

mero de los comentadores. Mas pretendéis que los hay: esto es bastante para algunos lectores. ¿ Como no se ha de creer sobre su palabra á un autor, que declara modestamente, que *cuando escribia, la verdad dirigia su pluma*?

¡ Tales son vuestras mas fuertes pruebas! ¡ tal es la justicia y solidez de vuestros racionios! ¿ No es evidente que por ellos queda bien probado que la carne humana era entre los Hebreos no solamente un alimento *usual*, sino tambien una vianda apetitosa? El descubrimiento es humillante para su descendencia, ¿ pero qué se ha de hacer? ¿ A tales demostraciones qué respuestas se pueden dar?

Concluyamos, y despues de habernos reido un poco de estos racionios, tengamos lástima del racionador ¿ Es decente á un hombre de vuestro mérito, á un filósofo enemigo de las preocupaciones, al primer historiador de su nacion, que deshonre sus obras con calumnias tan groseras y citas tan falsas? y para usar de vuestras expresiones *¿ qué insulte hasta este punto (1) á la verdad y á sus lectores*?

(1) *Que insulte hasta este punto.* De ningun modo aprobamos que se use de estas expresiones con M. Voltaire, aun que este no haya tenido dificultad de usarlas contra el jesuita Daniel. Hay un estilo y ciertas libertades de que pueden valerse los hombres grandes, pero que los ordinarios no pueden usar para con ellos. *Edit.*

Porque se escapó á este jesuita decir que *Henrique IV abrazó la religion romana, no solo por el interes del estado, sino tambien por conviccion*, concluye M. de Voltaire, que *un jesuita no puede escribir con fidelidad la Historia*. Esto puede ser cierto; pero no es solamente el jesuita el que no puede, sino todo escritor parcial, sea el que fuere el hábito que vista.

En otra parte dice, que *el padre Daniel no pasa por un historiador muy profundo ni muy atrevido; pero que pasa por un historiador muy verídico*. Conciliad esto con lo que dice aqui.

Añade que *el padre Daniel yerra algunas veces, pero que no*

No escribia asi la historia el ilustre Bossuet. Este hombre grande, este genio verdaderamente sublime, al que teneis la osadia de llamar *declamador*, conocia mejor la dignidad y los deberes de esta facultad, la que si tiene derecho para juzgar á los pueblos, no lo tiene para calumniarlos.

¿Y qué clase de filosofía es la que dominada del odio y entregada á la prevencion mas ciega, prorrumpe en expresiones ultrajantes contra un pueblo, cuyos descendientes no son en el dia sinó objetos dignos de la mas tierna compasion? ¿Acaso era esta filosofía la de los Montesquieu y los Locke?

Decís en cierta parte que *hay errores históricos y mentiras históricas*: añadid que hay *calumnias históricas*, y juzgad vos mismo en cual de estas clases se debe colocar la imputacion que acabamos de refutar.

Somos con respeto etc.

es permitido llamarle mentiroso; pero si es permitido decir que insulta á la verdad y á sus lectores; y tambien lo es tratarlo en los Consejos racionales de indigno historiador.

Asi es como este hombre grande se lo permite todo, aun lo que no permite á nadie, y hasta contradicciones que no dejaria de echar en cara á cualquiera y con la mayor dureza. *Crist.*

CARTA III.

Si los Judios inmolaban hombres á la divinidad, y si su ley autorizaba estos sacrificios.

DESPUES de haber acusado á nuestros ascendientes de haber comido hombres, no debia ser para vos mas que una especie de juguete el imputarles, que los habian inmolado. Si se os da crédito, entre ellos estaban en uso estos bárbaros sacrificios, y los mandaba su atroz legislacion.

Esta nota infame os parece tan cierta, que no cesais de echárnosla en cara. Lo habeis hecho en vuestras primeras Misceláneas, lo repetis en las nuevas; y no satisfecho, lo volveis á hacer en el Tratado de la Tolerancia, en la Filosofía de la Historia, en el Diccionario Filosófico etc. ¡Tanto asi deseais inculcarlo á vuestros lectores! ¡Tanta es la confianza que teneis de agradar, á pesar de las mas fastidiosas repeticiones (1).

Sin embargo, es necesario confesarlo, si vos habeis repetido tantas veces esta infame nota, no sois el primero que lo ha hecho. Mas de un *libre pensador* inglés lo hizo antes de vos (2): Como no haceis casi mas que transcribir los discursos de estos escritores, bastará para refutaros

(1) *Fastidiosas repeticiones.* El mismo M. de Voltaire conviene en que hace algun tiempo *tiene gusto de repetirse*. Confesamos francamente que no somos del número de aquellos á quienes todas estas repeticiones han podido parecer agradables. *Edit.*

(2) *Antes de vos.* V. el Cristianismo tan antiguo como el mundo, por Tindal, y el Filósofo moral de Morgan, etc. *Aut.*